



MÉXICO, DIVERSIDAD DE CULTURAS

VÍCTOR MANUEL TOLEDO
CEMEX/Agrupación Sierra Madre, 1995

Hace unos años, el gobierno de mi país, al organizar una gran exposición cultural en torno a México, me pidió hacer un retrato hablado y escrito de sus habitantes. Intenté entonces identificar en el carácter mexicano el rasgo que, a mi modo de ver, más lo adorna: su generosidad.

El libro que tengo en las manos es un regalo en el cual tuve que ver varias generosidades: la de los colaboradores, quienes estuvieron dispuestos a compartir saberes y habilidades; la de los editores, quienes obviamente utilizaron todos los recursos a su alcance para obtener un producto de primera calidad; la de la naturaleza mexicana, con justo orgullo celebrada como una de las diez más diversas del mundo; y sobre todo la de los campesinos indígenas de este país, quienes son los verdaderos protagonistas de la historia aquí contada e ilustrada. El resultado es una obra de arte en la que la palabra y la imagen lograron encontrarse en un abrazo feliz y, gracias a esta simbiosis poco común, proporcionar al lector un momento de gozo estético en medio de la masificación material y espiritual que es nuestro pan de cada día.

La belleza artística no es, sin embargo, la virtud principal de este libro. Gracias a Víctor Manuel Toledo, somos testigos de la

elaboración de una nueva tipología de las culturas indígenas de México, con base, ya no en las más de cincuenta lenguas aún habladas en este país, sino en las relaciones que las poblaciones autóctonas supieron crear con los seis grandes escenarios naturales que ofrece la geografía nacional: el trópico húmedo, el trópico subhúmedo, las montañas, los lagos, los pantanos y las costas, el altiplano y el desierto. Es esta tipología la que forma la columna vertebral de su inspirado texto. Como etnoecólogo que es, Víctor Manuel define las culturas indígenas de México a partir del diálogo que éstas establecieron con la madre tierra a lo largo de los últimos siete mil años. Los seis entornos físicos en los que les tocó vivir dieron lugar a otros universos culturales, ya que cada uno presentaba sus propias limitaciones, ventajas, resistencias e invitaciones a la convivencia.

Al introducir el acercamiento a la naturaleza como elemento primordial de diferenciación cultural, Víctor Manuel devuelve al indígena mexicano su característica fundamental, la de ser campesino, pobre por la marginación en la que se encuentra actualmente pero rico en costumbres y saberes milenarios. Nos ofrece a nosotros, los "urbanizadores e industrializadores", un recorrido por el mundo rural de México, no sólo por el espacio de la geografía nacional, sino también por el tiempo, es decir, un viaje ecohistórico a las raíces que son la riqueza auténtica, por que propia, de este país. "Reconocer las memorias olvidadas de esas culturas quizás es hoy una de las tareas más necesarias para una sociedad en crisis, urgida de una nueva visión", nos advierte en la conclusión de su texto. Y menciona, como ejemplo, la ceremonia del *chaa-chac*, el ritual que los mayas de Yucatán celebran para pedir la lluvia.

Vale recordar que el *chaa-chac* es sólo un momento en el ciclo complejo que constituye, aún hoy día, el sistema agrícola por el cual se rige la milpa yucateca y que dio origen al *tzolkin* o calendario sagrado, de acuerdo con el que se ordenan los días en que deben realizarse las labores y las distintas ceremonias relativas a ellas. Desde la selección hasta la quema del terreno transcurren para el campesino maya exactamente 260 días, y esta cantidad se repite con la misma precisión desde la siembra de la semilla hasta el desgrane del maíz. Sigue siendo el cultivo de esta planta motivo de reverencia y objeto de ofrendas entre los mayas. Continúa la actitud que hace más de trescientos años fray Pedro Sánchez de Aguilar describió con estas palabras: "Todo cuanto hacían y decían era en orden del maíz, que poco faltó por tenerlo por Dios, pues es tanto el encanto y embeleso que tienen por las milpas, que por ellas olvidan hijos y mujer y otro cualquier deleite como si fuera su último fin y bienaventuranza".

Obra de arte y ensayo académico: no hay duda de que el libro cumple generosamente con ambos requisitos. Pero posee aún una

tercera dimensión, la de un discurso apasionado en defensa del mundo rural mexicano. Sus autores abogan por un profundo cambio en la política oficial hasta ahora prevalecte en terrenos tan importantes como el manejo del medio ambiente y la promoción de la agricultura tradicional. Víctor Manuel Toledo en varias ocasiones subraya la falta de conocimiento y respeto por el mundo indígena que caracteriza a nuestra sociedad urbana, "por desgracia acostumbrada a uniformar lo mismo paisajes y maneras de producir que sensibilidades y formas de pensamiento" (p. 169). Pero también insiste en la enorme vitalidad del México profundo y su probada capacidad para resistir los embates de nuestro neoliberalismo simplón: "A pesar de este desdén y de esta intolerancia, la diversidad de culturas de México existe, resiste y persiste, y no sólo eso, también se multiplica, se expande y se introduce en ámbitos antes prohibidos, extraños o alejados" (p. 171).

Los invito a todos a dejarse prender por el bello libro que hoy se presenta, y a tomar conciencia, por medio de las palabras comprometidas de Víctor Manuel Toledo y las imágenes elocuentes de Patricio Robles Gil, Antonio Vizcaíno y otros 25 destacados fotógrafos, de la inmensa sabiduría que aún se preserva en el mun-

do rural mexicano, sabiduría que proviene, básicamente, del diálogo amoroso y respetuoso que los campesinos, pescadores y artesanos indígenas nunca dejaron de mantener con la madre tierra. "México sigue siendo un país donde la sociedad se arraiga con y en la naturaleza. ¿Sabrán reconocerlo y respetarlo sus clases dirigentes?", se pregunta Víctor Manuel al terminar el libro. "¿Sabremos reconocerlo y respetarlo nosotros, aquí reunidos?", me pregunto yo, al finalizar la presentación del mismo. Una buena manera de saber la respuesta es leerlo, porque sólo así comprobaremos lo cierto del encabezado de la conclusión, el de ofrecer "lecciones para el presente y acciones para el futuro". Al autor y a los editores, mi admiración más sincera por este libro, último de la colección, pero también "fuera de serie".

Jan de Vos

Texto leído en la presentación del libro México, diversidad de culturas, de Víctor Manuel Toledo (editado por CEMEX y Agrupación Sierra Madre) el 28 de noviembre de 1995, en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología.

